

**LA MUJER,
OTRA VÍCTIMA
DE LA CRISIS****Sin actividad...**

Las mujeres representan más de dos tercios de los ciudadanos no activos de entre 25 y 64 años

... o precaria

El 31% de las mujeres trabaja a tiempo parcial, frente al 7,9% de los varones europeos

Evolución del empleo

Según la UE, pese a que la crisis golpeó a los varones, el empleo de los hombres se recupera más rápidamente que el de las mujeres

**Formación**

Sin embargo, son mujeres el 60% de los titulados universitarios

Casi 6.000 euros menos al año

Las mujeres trabajadoras deberían percibir unos 5.300 euros más al año para que existiera una equiparación salarial efectiva con los hombres, según un informe de los Técnicos de Hacienda (Gestha).

El estudio, realizado a partir de los últimos datos de salarios y pensiones del 2009 muestra que la retribución media anual de los varones se sitúa en 21.433 euros y en las mujeres no supera los 16.110 euros (casi un 25% de diferencia).

Con un salario más bajo, ellas tienen más probabilidad de enfrentarse a la pobreza al llegar la jubilación: un 22% de las mayores de 65 años corre el riesgo de caer en la pobreza, frente a sólo un 16% de los hombres.

**RAÍZ DE LA DESIGUALDAD****Conciliación**

El gran problema de la igualdad radica en la persistencia de la mujer como cuidadora. En la UE, las mujeres con hijos trabajan 11,5 puntos menos que las sin niños a cargo, mientras los padres trabajan 6,8 puntos más que los hombres sin hijos.

En España ha crecido el porcentaje de directivas en las empresas: del 14% en el 2004 al 22% en el 2010, por encima de la media mundial (20%). Aún hay un 27% de empresas sin mujeres en su estructura directiva.

“Cuando se trabaja con los chicos y chicas sobre estas cuestiones es cuando uno se da cuenta de que aún perduran los comportamientos discriminatorios. Los estudiantes ven normal, por ejemplo, que si uno de ellos se pone enfermo sea la madre la que falte al trabajo, o que la comida la prepare ella mientras el padre se va a hacer deporte”, indica Leticia López, profesora de Educación para la Ciudadanía en un instituto madrileño que ha apostado decididamente por luchar a favor de la igualdad a través de talleres prácticos. En el último mes, por ejem-

plo, los alumnos de 1.º y 2.º de la ESO han tenido que emparejarse entre sí y recrear cómo será su vida de adultos, decidir cómo se ocuparán de los niños, las tareas domésticas, el trabajo... “Los propios alumnos han sido los que, cuando detectaban comportamientos discriminatorios, ponían el grito en el cielo”, señala.

Estas experiencias, sin embargo, no llega a todos los alumnos. Elena Simón, autora de *La igualdad también se aprende*, cree que la implantación real de la educación para la igualdad “no acaba de ser una acción sistemática y deci-

dida”. “Hay experiencias en determinados centros, en ciertas comunidades, pero no se puede decir que esté generalizada”. Simón apuesta por que los currículos afronten “una educación emocional, afectiva y sexual, desde la diferencia de sexos y la igualdad de géneros. Para ello, además de pedir mayor formación para el profesorado, defiende que se ha de enseñar en clase “cosas nuevas”: “visibilizar la obra humana (cultural, política, científica) de las mujeres para que sean vistas también como creadoras; valorar la vertiente reproductiva con el fin de que los chicos incorporen su papel en la crianza y la educación de los hijos y, sobre todo, entre los adolescentes, profundizar en la relación entre iguales y la educación sexual, porque estas se inician muy temprano y siguen partiendo de una gran desigualdad”.

En el material que utilizan los escolares y profesores también comienza a notarse una mayor implicación en la educación de valores

TALLERES ESCOLARES

En clase ven normal que sea la madre quien falte al trabajo cuando enferman

MATERIALES DIDÁCTICOS

El reto es neutralizar los mensajes que refuerzan los estereotipos de género

como la igualdad. “A través de él tratamos de neutralizar los mensajes que refuerzan los estereotipos de género y generar nuevas expectativas en los pequeños. Creemos en una escuela niveladora, que intente compensar las ‘ineficiencias’ sociales”, defiende Augusto Ibáñez, director editorial del grupo SM. Asegura que se ha emprendido un trabajo de “discriminación positiva de la presencia femenina en ilustraciones y en los modelos de referencia. Buscamos invertir la situación actual, para demostrar que otra realidad son creíbles y ‘normales’”.

Ibáñez explica que, al subir en los niveles educativos, este esfuerzo es más “sutil”. “Cuando son pequeños ponemos el énfasis en que las mujeres protagonicen las actividades que aparece en el material didáctico, las profesiones más cualificadas, la resolución de problemas. En bachillerato, el reto es vencer reticencias ‘culturales’ de las alumnas. Por ejemplo, para atraerlas a la ciencia, priorizamos contextos más cercanos a ellas como el ecologismo y la sanidad”. ●

TRIBUNA**Núria de Gispert i Català**

Presidenta del Parlament de Catalunya

Un 8-M cotidiano

Un año más, con la llegada del 8 de marzo, declaraciones, artículos y entrevistas con motivo del día internacional de la Mujer Trabajadora inundan los medios de comunicación, ya que aún queda mucho por reivindicar, en lo relativo a la condición de las mujeres en nuestra sociedad; aún hay causas que nos impiden bajar la guardia y que apelan a nuestra conciencia. Así, por ejemplo, la lacra de la violencia doméstica, que se ceba fundamentalmente en mujeres; la persistencia de desigualdad salarial o diversas manifestaciones de machismo ambiental en ámbitos como la publicidad.

Es preciso reivindicar, sí; pero, sobre todo, afirmar y actuar en consecuencia, para que palabras y hechos no se encuentren vergonzosamente confrontados. Una circunstancia nos puede ayudar en este empeño: las mujeres estamos cada vez más en lugares de decisión, en los medios académicos y profesionales y en la formación de la opinión pública. Tenemos el deber de hacer que esto se note. Para ello, será preciso que las viejas recetas de confrontación se vean superadas por políticas activas de concierto, de persuasión, de fomentar una comunidad en la que hombres y mujeres vivamos armónicamente nuestra igualdad, ciertamente, pero también nuestra profunda y fecunda diferencia. Predicar, construir y vivir la conciliación cotidiana, hacer que cada día sea un 8-M o que no tengamos necesidad de que exista un 8-M. Eso sería lo deseable.

Aún hay causas que nos impiden bajar la guardia y que apelan a nuestra conciencia

En mi primer discurso como presidenta del Parlament, me referí al movimiento sufragista y a los avances que se habían hecho para conseguir que se respetasen los derechos de las mujeres, pero también a los techos de cristal que todavía tenemos. Quisiera añadir ahora la constatación de una evidencia: el colectivo de mujeres no es homogéneo, y tenemos nuestros propios techos de cristal interiores. Hay muchas mujeres que no tienen los recursos para defenderse como lo hacen las mujeres emprendedoras, con proyección social: me refiero a las viudas, a las amas de casa, a las mujeres que se han consagrado en cuerpo y alma a cuidar de familiares dependientes, enfermos o personas mayores, etcétera. No tienen demasiados foros en los que explicarse. Tampoco el discurso feminista se ha ocupado lo suficiente de ellas, ni lo ha hecho con suficiente publicidad y eficacia.

Escribo por ellas, en su nombre, para sustraerlas de su anonimato, para sacarlas a la luz, para afirmar cuán importante ha sido su aportación silenciosa, abnegada y generosa a la sociedad. Y en un momento de crisis como el actual, emerge con fuerza la presencia de tantas mujeres heroicas y con un talento desaprovechado, que aguantan el tipo, que salvan la situación en tantos hogares catalanes. Se merecerían todos los titulares. ●

